

Cuadernos de la India N° 2

*No quiero que mi casa sea cercada con muros por todos lados,
ni que mis ventanas sean tapiadas. Quiero que las culturas
de todos los países soplen plenamente por mi casa;
pero me niego a ser arrastrado por alguna de ellas.*

Mahatma Gandhi

La India: globalización y cultura

VASANT GANESH GADRE

Embajada de la India en Venezuela
Universidad de Los Andes
Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas
“José Manuel Briceño Monzillo”
Cátedra Libre India Siglo XXI

La India: globalización y cultura

©VASANT GANESH GADRE

De esta edición:

Embajada de la India en Venezuela
Universidad de Los Andes
Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas
“José Manuel Briceño Monzillo”
Cátedra Libre India Siglo XXI

Cuidado de la edición:

José Antequera
María Gabriela Mata Carnevali

Imagen de portada:

Templo de Loto, Nueva Delhi

Diseño y diagramación:

José Gregorio Vásquez / José Gregorio Romero

Hecho el Depósito de Ley:

Depósito Legal:

ISSN:

Impresión:

Producciones Editoriales C. A.
produccioneditoriales@yahoo.com
Mérida, Venezuela

Embajada de la India:

Av. San Carlos, Qta Tagore, N° 12
Urb. La Floresta, municipio Chacao, Caracas.
e-mail: embindia@eldish.net
telf. 0212-2857887

Universidad de Los Andes

Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas
“José Manuel Briceño Monzillo”
Cátedra Libre India Siglo XXI
Avenida Principal Hoyada de Milla, Casa N° 02-76
Mérida, Estado Mérida - Venezuela
Código Postal: 5101
Telefax: (0058) 0274 - 2401885
e-mail: ceaaula@hotmail.com - catedralibreindia@yahoo.com



भारत का राजदूत, कराकस

Embajador de la India
Ambassador of India
Caracas

Caracas, 16 de abril de 2007

PREFACIO

Me complace escribir el prefacio de dos cuadernos, registro de conferencias impartidas por mi predecesor, el Embajador Deepak Bhojwani, sobre “¿Hacia dónde va la India en el Siglo XXI?”, y por el Dr. Vassant Ganesh Gradre de la Universidad Jawaharlal Nehru, sobre “La India: Globalización y cultura”. Las conferencias formaron parte de unos seminarios presentados por el Centro de Estudios de África y Asia, Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “José Manuel Briceño Monzillo” de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, el cual ha desempeñado un papel significativo en el fortalecimiento de los lazos culturales y educativos entre la India y Venezuela. La Universidad de Los Andes ha tomado la iniciativa de institucionalizar la *Cátedra Libre Siglo XXI, Analizando a la India de ayer y hoy*, hito importante en la multifacética cooperación entre ambos países.

A pesar de la vasta distancia geográfica que separa a estos dos países existe un gran interés recíproco, y seminarios como los organizados por la Universidad de Los Andes juegan un papel importante en la creación de una mayor conciencia sobre ambos.

Por mi parte, quisiera felicitar a las autoridades universitarias de esa Casa de Estudios y al equipo de trabajo de la *Cátedra Libre Siglo XXI, Analizando a la India de ayer y hoy*

por todos los esfuerzos realizados para hacer posible esta publicación, la cual tengo la certeza, será de gran provecho tanto para los estudiantes como para aquellas personas que en Venezuela están interesadas en conocer más acerca de la India.



Y. K. Sinha
Embajador de la India
Caracas



भारत का राजदूत, कराकस

Embajador de la India
Ambassador of India
Caracas

Caracas, 16 April 2007

PREFACIO

I am happy to write the preface for two notebooks, which are records of addresses by my predecessor, Ambassador Deepak Bhojwani, on “*¿Hacia dónde va la India en el Siglo XXI?*”, and by Dr. Vassant Ganesh Gradre of the Jawaharlal Nehru University, on “*La India: Globalización y cultura*”. These addresses were part of seminars hosted by the Faculty of African and Asian Studies of the University of Los Andes, Mérida, Venezuela, which has played a significant role in strengthening the cultural and educational links between India and Venezuela. The University of Los Andes has taken the lead in institutionalizing the *Cátedra Libre Siglo XXI, Analizando a la India de ayer y hoy*, which is an important milestone in the multi-faceted cooperation between the two countries.

Notwithstanding the vast geographical distance that separates the two countries, there is a great deal of interest about each other and seminars like those organized by the University of Los Andes play an important role in creating greater awareness about each other.

I would like to congratulate the senior authorities of the University and the work team of the *Cátedra Libre Siglo XXI, Analizando a la India de ayer y hoy*, for their efforts in bringing out this publication which, I am sanguine will be of great use

for not only scholars but also those in Venezuela who are keen to know more about India.



Y. K. Sinha
Ambassador of India
Caracas

INDIA

UNA CÁTEDRA LIBRE PARA NUESTROS PUEBLOS

Nuestra máxima autoridad el ilustre Consejo Universitario de la Universidad de Los Andes en su sesión de fecha el 24 de abril 2006 en su resolución N° CU-0724, aprobó por unanimidad la creación de la *Cátedra Libre India Siglo XXI. Analizando la India de ayer y hoy*, a proposición de la Embajada de la India en Venezuela.

Los diálogos académicos y culturales entre la India y esta Casa de Estudios se han cultivado en los últimos cincuenta años, a través de múltiples actividades llevadas a cabo semestralmente en sus aulas de clases como parte de su *pensum* de estudios en la Escuela de Historia, seminarios de especialización, y la presentación de exposiciones y delegaciones culturales como muestra de un legado milenario.

Los Cuadernos de la India representan el registro de la memoria de eventos de la *Cátedra Libre India Siglo XXI*, cuyo objetivo principal es la formación de nuestros pueblos.

Las contribuciones que presentamos son un punto de partida para el análisis y la reflexión acerca de la transición de un país que ya es símbolo del crecimiento económico mundial y a la vez referencia de la moral y ética espiritual del mundo en que habitamos. Habrán muchas temáticas que abordar en todos los campos del saber, poco a poco iremos construyendo una colección amplia de cuadernos resultado de la docencia, investigación, experiencias e intercambio entre los

especialistas indios y venezolanos, además de los amigos de este gran país.

Las tesis de Deepak Kishinchand Bojwani ex Embajador de India en Venezuela y la del académico Vasant Ganesh Gadre de la Universidad Jawaharal Nerhu de Nueva Delhi, son nuestras primeras publicaciones gracias al apoyo de Su Excelencia Y.K. Sinha Embajador de la India en nuestro país.

Tenemos la responsabilidad, desde la *Cátedra Libre de la India Siglo XXI* de la Universidad de Los Andes en Mérida, tierra donde se le otorgó el título de Libertador a Simón Bolívar, de mantener en el tiempo este diálogo de manera sincera y transparente.

Hernán Lucena Molero
Coordinador de la Cátedra

Ponencia del Dr. Vasant Ganesh Gadre, miembro del personal docente y de investigación del Centro de Estudios Hispánicos de la Universidad Jawaharlal Nehru, New Delhi, en el marco de la X Semana Cultural de la India en Mérida, Venezuela, noviembre de 2006.

La civilización india, si no es la civilización más antigua es –por lo menos– la más persistente del mundo y la que ha perdurado miles de años, continuando sus antiguas tradiciones incluso cuando se encontraba bajo el yugo extranjero. Sería un error considerar a la India como una tierra derrotada. Es cierto que la India no logró ganar todas las batallas, pero quizás también sea cierto que ningún otro país haya ganado tantas batallas y que se negara a rendirse, inclusive cuando fue derrotado. La civilización india ha sobrevivido mejor las arremetidas del tiempo que cualquier otra cultura. Y no lo ha hecho por la fuerza militar ni a través del entusiasmo misionero sino mediante la dedicación de su pueblo a las prácticas de la espiritualidad establecidas en nuestra tierra desde los tiempos antiguos. La India se ha definido históricamente a sí misma en términos de sus doctrinas y enseñanzas espirituales que se extienden a lo largo de sus grandes epopeyas como el *Mahabharat* y el *Ramayan*, y como una tierra del yoga y la meditación.

Gracias a los sabios hindúes, la civilización india se extendió por China, Indochina e Indonesia, a través del pensamiento y las prácticas budistas e hinduistas. El sánscrito se extendió más allá de las fronteras indias, desde el sureste de Asia hasta el Asia central, con la difusión de la antigua cultura india. Se ha llegado a afirmar que hubo un tiempo alrededor del Siglo IV en el que si uno dominaba el sánscrito podía viajar

desde el Asia Central hasta Java y Bali, sin tener demasiados problemas de comunicación. Más tarde, alrededor del año 1000, entraron violentos ejércitos islámicos en la India, que alrededor del siglo XIII hicieron estragos en casi todo el subcontinente. Muchos de los sabios y maestros hinduistas y de yoga se escondieron, refugiándose en los Himalayas o las montañas del sur. Muchos de sus templos, universidades, ermitas y bibliotecas fueron destruidos y muchos de sus maestros fueron asesinados o encarcelados. La cultura india sobrevivió bajo el cerco de las invasiones islámicas, pero perdió su eminencia en el mundo durante la época colonial. Sin embargo, a finales del siglo XIX, hubo un nuevo resurgir de la tradición antigua india a través de sabios como el Swami Vivekanand –el discípulo principal de Ramakrishna– y el Swami Dayanand del Arya Samaj, quienes hicieron un llamamiento para una vuelta a los vedas. Después de Vivekanand, varios maestros y gurus han viajado por todo el mundo y el movimiento basado en el Yoga y Vedanta se extendió por Occidente y ha llegado a ocupar un lugar importante en la cultura de todo el mundo.

¿Cuál es el secreto de la cultura de la India que ha perdurado miles de años? El secreto está en su unidad en la diversidad, basada en el pluralismo védico. El *Rigveda* proclama: “Aquella que es la Única Verdad, los videntes la enseñan de diferentes maneras”. De ahí se desarrolló la perspectiva india de que la Verdad es Una y muchos los caminos hacia ella. No hay ninguna necesidad para el exclusivismo religioso ni para la uniformidad cultural. Deben existir diferentes religiones y filosofías conforme a los diferentes niveles y temperamentos de los individuos. El pluralismo védico no es, sin embargo, mero politeísmo ni separatismo. Es el reconocimiento de una unidad que trasciende el nombre y la forma. El sentido del Uno es también el del Infinito. El universo es infinito y uno, en el que una cosa no se opone a la otra, sino el todo en uno como el hilo que mantiene juntas todas las cosas, como el hilo de un collar de diferentes perlas. Una profunda unidad interna así tiene cabida para múltiples expresiones, al igual que el cielo con todas las nubes, las estrellas, el sol y la luna, o el mar que cuenta con muchas olas que no afectan su unidad.

La antigua tierra de la India quedó dividida en dos países hace cincuenta y nueve años. Desafortunadamente, los musulmanes prefirieron olvidar que la gran mayoría de ellos tenían antepasados hindúes, y que ellos también compartían con sus hermanos hindúes la herencia rica de esta tierra antigua. Para ellos, el hecho de que habían decidido aceptar el Islam significaba mucho más que la herencia compartida de miles de años.

Nehru, el primer Primer Ministro de la India independiente, era socialista y formuló las políticas económicas y sociales de la India post-independentista basadas en el modelo marxista. La burocracia era tan rígida como la de la Unión Soviética. En 1991, el país se encontraba al borde de la bancarrota y se vio obligado a realizar una serie de reformas a raíz del proceso de globalización para la apertura de la economía. Dichas reformas han hecho posible que la economía india se encuentre en expansión continua desde entonces, con un crecimiento del doble del 3% del PIB anual que había antes del 1991. La proporción de la gente que vive por debajo de la línea de pobreza está disminuyendo. *The Economist* ha observado que la democracia en sí misma es un gran bien. “Se ha de felicitar a la India, orgullosamente democrática y con un crecimiento de 6% anual, por haber triunfado más que China, brutal y antidemocrática, que crece 10% cada año. La vida es algo más que el producto interno bruto”. El Primer Ministro actual de la India, Manmohan Singh, ha declarado recientemente que se espera que el ingreso per capita se duplique en diez años, lo cual sacará a millones de personas fuera de la pobreza.

Los modelos de China y la India son diferentes. El modelo chino está basado en la inversión extranjera directa, destinada a la manufactura de componentes para la re-exportación. En el modelo indiano se ofrecen servicios profesionales. El empleo generado en China es generalmente de plazas de manufactura para trabajadores de escolaridad mediana. En cambio, en la India se han generado plazas de trabajo de oficinistas para licenciados universitarios. Es muy posible que los contratos que firme China con las multinacionales para la manufactura de sus componentes se procesen en la India.

En cuanto a la paridad del poder de compra, la India se encuentra ya en la cuarta posición tras los Estados Unidos, China y Japón. El *New Scientist*, al observar que una revolución florece en la India, dice que “a diferencia de todos los demás países en desarrollo, se destaca la revolución india por utilizar el genio [de un universitario] y no la mano de obra física o barata o sus recursos naturales para dar el gran salto a la liga de los países tecnológicamente avanzados. Las compañías de alta tecnología, Intel o Google, acuden a la India buscando innovaciones. Al frente de este movimiento está Infosys, la primera corporación india de informática cuyo valor asciende a mil millones de dólares”.

El genio de aproximadamente un millón de jóvenes, que sería un número elevado si se tratase de un país europeo, pero que es una cantidad de poca importancia en un país de más de mil millones de habitantes, ha hecho posible que la imagen de la India en el mundo se haya cambiado de la de un país sumido en extrema miseria a la de una de las más pujantes economías del siglo XXI. Son, en palabras de *El País*, “un ejército de ingenieros e informáticos que trabajan día y noche en los gigantes indianos que configuran un entramado sector de la tecnología de la información o en alguna de las 150 multinacionales que han tomado la decisión de instalar sus centros de investigación y análisis en los parques tecnológicos que salpican la geografía del país y que se concentran sobre todo en Bangalore, el *Silicon Valley* asiático. El éxito del espíritu emprendedor indiano no se limita al sector de la informática y *software*, sino que se extiende al sector agrícola y la industria láctea, la biotecnología, productos farmacéuticos, biología molecular, energía tradicional así como nuclear, espacio, etc., etc.

Todo esto ha impulsado a algunos a afirmar que la India se convertirá en una super potencia del siglo XXI. ¿Cuáles son los factores responsables para este optimismo? Se han citado dos factores, entre otros: i) la abundancia de personas en la edad laboral (más de 700 millones) y ii) el dominio del inglés –habiendo sido colonia inglesa– por un número elevado de personas. Las perspectivas para el siglo XXI son realmente esperanzadoras, sobre todo cuando comparamos la situación

antes de 1991. No obstante, será una exageración decir que el siglo XXI pertenecerá a la India al igual que el siglo XX perteneció a los Estados Unidos. Resulta imposible imaginar que la Bolsa de Mumbai sustituya a la de Nueva York.

Un concepto relacionado con la globalización es el multiculturalismo, que supone que hemos de considerar y respetar las necesidades y los valores de todas las culturas. Pero, desafortunadamente, el multiculturalismo conecta de alguna manera con la idea contraria, la del conflicto de culturas, hecha famosa por la obra de Samuel Huntington, según la cual las diferentes civilizaciones del mundo como la de Europa occidental, la islámica, la hindú, etc, son como las viejas naciones de antaño con sus rivalidades y hostilidades. El ejemplo más obvio de dicho conflicto se encuentra en la guerra declarada por Washington y sus aliados en el mundo occidental contra el llamado terrorismo islámico. La India también ha sido víctima de ataques terroristas durante los últimos 25 años, sin que los medios de comunicación –dominados por el mundo occidental– hayan dedicado ni el espacio ni el tiempo que dedican al tema de terrorismo tras los incidentes horribles del 11 de septiembre. En los ataques terroristas llevados a cabo en Cachemira, los ataques perpetrados durante la lucha separatista de los khalistanis (1981-93), y en otros atentados, miles y miles de personas han perdido su vida.

Hay grupos terroristas en Cachemira con varios nombres diferentes que han recurrido al terrorismo durante 15 años y han llevado a cabo una campaña de liquidación étnica de los hinduistas cachemires, quienes –ante la matanza sistemática de miles de sus correligionarios– se han visto obligados a huir de Cachemira y ahora hay cientos de miles de ellos viviendo como refugiados en su propio país, en condiciones humillantes, sin que las varias organizaciones de derechos humanos se interesen por su condición. No importa que esté muerto o vivo el cuerpo de Osama Bin Laden, lo importante es que su espíritu se haya apoderado de los corazones de muchísimos de los jóvenes musulmanes dogmáticos y militantes. Puede que para ellos la civilización occidental sea su enemigo número 1 y que se den cuenta de que no pueden luchar contra ella militarmente

y recurren al terrorismo. Parecen creer que podrán lograr sus objetivos cundiendo el terror por entre los ciudadanos inocentes del mundo. Se espera hacer lo mismo en la India, tras perder Pakistán tres guerras contra la India. El poder militar de la India –que, además de contar con armas nucleares al igual que Pakistán, es el tercero más grande del mundo– ha frustrado las siniestras intenciones de los terroristas islámicos de separar a Cachemira de la India, y de unirla con Pakistán. El pueblo indiano, sin embargo, rechazó los atentados frecuentes de los terroristas y espera una acción visible por parte del gobierno. El Primer Ministro de la India ha declarado recientemente que considera que el terrorismo es el problema más grande de la India. El pueblo indiano está de acuerdo, pero quiere saber por qué la India, al igual que Estados Unidos, no debe declarar una guerra contra el terrorismo.

Para nosotros, Cachemira no sólo es un pedazo de tierra. Está en juego en Cachemira el llamado secularismo indiano, o la antigua tradición pluralista de la milenaria civilización indiana. Para muchos en mi país, la independencia significó también la partición de la antigua tierra de la India en dos países en base a la religión: por una parte, Pakistán, para los musulmanes; y, por otra, la India, supuestamente para los hinduistas. Esto fue así porque la Liga Musulmana que representaba a los musulmanes, mantuvo que los hindúes constituían una nación y que los musulmanes constituían otra y que los musulmanes no podrían convivir bajo ninguna circunstancia con los hinduistas. Pakistán se convirtió en una república teológica islámica, pero la India no quiso ser un país hinduista y dijo que sería un país secular. Jinnah, padre de la nación de Pakistán, dijo que Pakistán nació el día que llegó el primer musulmán a la India hace más de mil años. La actitud y la disposición detrás de dicha declaración representa la amenaza más grave del separatismo y del fundamentalismo islámico para la India en el siglo XXI.

Hemos aludido antes a las reformas económicas llevadas a cabo en la India a raíz del proceso de globalización. Este proceso de globalización ha dado paso a una nueva filosofía de consumo-bienestar-felicidad como bandera del progreso. Los beneficios de la globalización son evidentes en la mayor afluencia económica,

mejores comunicaciones y avances tecnológicos que han llegado a nuestro planeta. Pero el proceso de la globalización tiene sus problemas. La globalización ha llegado a significar no tanto el respeto para las culturas de todo el mundo sino una cultura basada en la búsqueda de la afluencia materialista y las nuevas maneras de mejorar el goce materialista. La *Real Academia de la Lengua Española* define la globalización como “la tendencia de los mercados y las empresas a extenderse alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales”. Es en este contexto que creo que la India puede hacer una contribución significativa a la comunidad internacional. En la tradición de la civilización india, el mundo entero no es un mercado sino que considera al universo entero como una familia. El concepto de “*Vasudheiva kutumbakam*”. La mejor exportación y la más popular de la India al mundo moderno es el yoga y el guru, quien –además de ser un maestro iluminado– es una realidad viviente. Estos gurus han cambiado el paisaje occidental de manera importante. El yoga es popular en la actualidad en todo el mundo. Los modernos gurus hindúes son los pioneros de una nueva espiritualidad global. Han viajado por el mundo enfatizando el enfoque espiritual que trata de sintetizar lo mejor que hay en todos los esfuerzos humanos.

Un término relacionado con la globalización tiene que ser por necesidad planetario. Algunos pensadores hablan de una nueva edad planetaria, en la que estamos adquiriendo la identidad de ser ciudadanos mundiales más que de un país determinado. Se puede decir que el término planetario es el aspecto positivo de la globalización e implica un interés genuino por la naturaleza. Se refiere a una visión holística de la vida y de nuestra tierra. Se interesa por la protección no sólo del medioambiente, sino también de las culturas tradicionales y las maneras de ser no occidentales. Quizás, como consecuencia de dicha visión planetaria, la principal búsqueda ideológica en el Occidente sea la ecológica. Los ecólogos piensan en términos planetarios, no sólo en términos nacionalistas o humanos. Gracias a su perspectiva planetaria, se oponen a la globalización en la que los intereses económicos y de ganancias hacen caso omiso de las necesidades humanas y naturales, como el talado de pluviselvas por las empresas multinacionales.

En la antigua tradición india, hemos aprendido a ver elementos divinos en el mundo alrededor de nosotros. Tenemos lugares sagrados en cada montaña y en todo sitio donde se juntan dos ríos. Honramos a la Tierra como la Madre Divina encarnada. Una tradición así, que abraza a la naturaleza como parte de nosotros, es necesaria para salvar al planeta en el futuro. La destrucción de la biosfera y la deforestación del planeta han de obligarnos finalmente a entrar en una edad de responsabilidad ecológica. De ahí está naciendo una nueva filosofía ecológica, que reconoce el valor espiritual del mundo animal y de la civilización antigua de la India con su respeto a la naturaleza.

Desafortunadamente, la globalización no ha respetado las culturas diversas del mundo, al contrario ha intentado imponer una visión de la cultura occidental, la estadounidense, con su manera de comportamiento y estilo de vida. En el modelo de vida estadounidense, el dinero y el negocio son los elementos más importantes y la afluencia materialista es el objetivo de toda empresa humana. La cultura es la del entretenimiento y el recreo sensoriales, donde los centros comerciales, pantallas gigantescas cinematográficas y las enormes pistas deportivas, se han convertido en los templos modernos.

Este aspecto negativo de la globalización está resultando en un neocolonialismo perturbador, la continuada proyección de la civilización occidental y europea y de sus valores para todo el mundo, al igual que se hizo en la época colonial. Las nuevas empresas multinacionales parecen ser una continuación de los viejos intereses coloniales de negocio como los de la *East India Company*. La tecnología moderna permite a las empresas multinacionales ejercer un control sobre otros países sin necesitar de una presencia militar, mediante el dinero, el capital y los medios de comunicación. La mayoría de los valores detrás de la globalización actual son los mismos que los del colonialismo. El Occidente considera universal su cultura, pese a que sea sólo una de las muchas que hay en el mundo. El Occidente considera que no sólo su punto de vista científico es bueno para todos, sino que también lo es su cultura intelectual y su religión. Mientras los estadounidenses están orgullosos de que los asiáticos lleven los *jeans* vaqueros azules, no se sienten tan orgullosos cuando

los americanos cantan los *mantras* en sánscrito. El movimiento hacia la monocultura surgió con la revolución industrial y con la aparición de la imprenta que podía estandarizar la información y ha crecido vertiginosamente con la llegada de las computadoras y los medios de comunicación de masas.

La antigua civilización india cuenta con muchos dioses, diosas, videntes, escrituras sagradas y prácticas de yoga para ajustarse a los diferentes niveles y capacidades de los individuos. Esta multiplicidad de dioses representa la manera de aproximarse a la verdad superior y universal desde varias perspectivas. No se pueden separar la realización del individuo y la sociedad del mundo de la naturaleza. Ni podemos definir nuestra realización sólo en términos económicos sin perjudicar a los seres humanos así como a la naturaleza.

En el Occidente y en todas las sociedades llamadas modernas, según los parámetros occidentales, se define a las personas principalmente como individuos.

Cada individuo debe tener sus propios derechos, trabajo y dinero, lo cual significa que está compitiendo con todos los demás individuos. Esto deja al ser humano aislado y es aterrador. El resultado es que cada vez más en el Occidente, la gente vive sola y mira la vida en términos de su identidad separada. Pese a que haya afluencia material y derechos personales sin precedentes, se observa una tremenda tristeza emotiva, alienación personal y poca cultura real. La cultura típica de la que dispone esta sociedad se puede asociar con el campo de entretenimiento para individuos, como el cine, en el que hay poca interacción personal. Observamos que hay un interés creciente en la espiritualidad porque la mono-cultura materialista deja a la gente con un vacío interno. La afluencia material ha resultado en una pobreza espiritual y un malestar psicológico.

El alemán Berd Germen anuncia que, para mediados del siglo actual, el matrimonio desaparecerá porque será reemplazado por parejas cambiantes. Ya no existirá eso de “hasta que la muerte nos separe”. Se podrá cambiar de pareja cuando cambie la personalidad. El Occidente promueve la libertad individual y la capacidad del hombre de llegar a ser lo que quiere. Y esto se define generalmente en términos de ganar fama y dinero en el

mundo externo, que son los valores principales de la cultura comercial moderna. No representan el bien universal sino el placer personal o transitorio. No son capaces de satisfacer al ser humano completamente, ni crear un orden social bondadoso. En la civilización india, el concepto de familia incluye no sólo la familia nuclear sino también la familia extendida y hasta la comunidad, que incluye no sólo a parientes sino también a vecinos. Y no es casualidad ver a hijos jóvenes llevando a sus familiares viejos y enfermos al hospital en sus hombros. Esta imagen simboliza no sólo la pobreza en la India sino también los fuertes lazos familiares y los valores afectivos y humanos existentes y que seguirán existiendo en el siglo XXI. La familia y la comunidad existen para facilitar el desarrollo del individuo.

Según la tradición de la civilización india, todos nosotros contamos con la facultad de inteligencia. Es ésta la que nos distingue de los animales, que tienen una conciencia sensorial, y de las plantas, que cuentan con una fuerza de vida. Nos permite determinar lo que es correcto y lo que es incorrecto, lo real y lo irreal, la verdad y la mentira, y nos permite actuar de una manera consciente. Gracias a esta inteligencia refinada, podemos lograr la iluminación y la auto-realización. Sin embargo, la inteligencia es un arma de doble filo. Cuenta con una orientación doble: externa e interna. La inteligencia enfocada hacia el exterior sabe distinguir entre los nombres y las formas del mundo externo y aprende a utilizar y aprovechar las fuerzas naturales. Esta inteligencia constituye la base de la ciencia y la tecnología modernas. Por otra parte, la inteligencia enfocada hacia el interior sabe distinguir los nombres transitorios y las formas de apariencia externa de la eterna realidad interna de conciencia y aprende a utilizar los poderes de la conciencia. Es el campo del yoga y el vedanta. Basándose en esta orientación de la mente, la tradición védica ha reconocido siempre dos clases o niveles de ciencia, la externa y la interna.

La globalización actual espera de todo el mundo que busque la riqueza y la tecnología y siga las directrices de los medios de comunicación occidentales. No tiene inquietudes espirituales ni busca una liberación del mundo materialista. Está satisfecha con lo que ha adquirido en él y sólo busca nuevas

maneras de gozarlo mejor. Sin embargo, el éxito mismo de dicho materialismo ha llevado a muchos en el Occidente a cuestionar su validez y a buscar una manera espiritual de vida. El alza en la espiritualidad se debe a que la mono-cultura materialista deja a la gente vacía en su interior.

En las teorías de arte y literatura de la antigua civilización de la India, la belleza está en un lugar secundario. El concepto de belleza cuenta con una dimensión espiritual. Si un objeto de arte o una obra literaria resulta ser placentero para un espectador o lector, evocando un estado mental, si le afecta de manera profunda, entonces la obra de arte es bella. Los estados mentales o emotivos –llamados los *bhavas*– constituyen la experiencia estética esencial. El arte ha de crear, representar y comunicar dichos estados para sus lectores/espectadores. En la estética tradicional India, las emociones de la compasión y la tranquilidad o la paz son los dos elementos esenciales de belleza. Cuando percibimos cualidades divinas en el comportamiento de un ser humano, nos mueve su belleza porque en dichas cualidades existe un elemento de acción desinteresada o la trascendencia del Ser. El orden y el equilibrio a un nivel individual, social y cosmológico es un concepto importante. Existe un orden cosmológico inherente en el universo que lo mantiene todo y a todos juntos. Y cada artista que siente dicha experiencia, intenta comunicarla. La “modernidad” que tiene sus simpatizantes en la India también, ha creado una nueva percepción del ser, al que se ve como incompleto y fragmentado, constituido por múltiples identidades. Si aplicamos los criterios de la estética india tradicional, ¿no será posible ver la unidad en la pluralidad?

Muchas lenguas del mundo, el auténtico sello de la cultura, están desapareciendo de manera alarmante. Los políticos en la India que basan su carrera oponiéndose al uso del hindi como lengua nacional y prefieren el uso del inglés, no se dan cuenta de que el uso continuado del inglés significa que el prestigio y el uso del inglés en la India se extiende no sólo a expensas del hindi, sino también a expensas de todas las lenguas indias. El inglés ha llegado a ser el idioma de la élite. Ha llegado a ser símbolo de prestigio, de poder, de éxito y de superioridad social. La importancia adquirida por el inglés ha creado una gran

demanda por los colegios llamados irónicamente públicos y los dirigidos por los misioneros cristianos donde el medio de instrucción es el inglés. La calidad de educación en estos colegios privados suele ser muy superior a la de la gran mayoría de colegios estatales, creando así una clara división social desde el principio. Al hacer caso omiso del hecho de que los colegios privados usan el inglés como medio de instrucción, el gobierno no sólo ha ayudado a crear una división social, sino que es culpable de hacer ignorar los principios mismos de enseñanza. La lengua materna es la lengua por excelencia de la cognición, es decir, de la formación de conceptos, ideas y pensamiento. Tratar de aprender cualquier materia en un medio extranjero hace que los alumnos se concentren más en la memorización que en la comprensión y el dominio de la materia y de los conceptos. El *Mahatma* Gandhi dijo en 1921: “El medio extranjero ha causado el cansancio del cerebro, ha ejercido indebida presión sobre los nervios de nuestros niños, convirtiéndolos en imitadores, incapacitándolos para la labor y el pensamiento originales, inhabilitándolos para la filtración de sus conocimientos a las masas”. El uso continuado del inglés en la India, aunque haya sido beneficioso en el pasado reciente, es un ejemplo clásico de cómo la colonización –que buscaba beneficios económicos en sus colonias- ha logrado socavar las culturas indígenas.

El Occidente moderno enfatiza la libertad material del individuo para satisfacer el deseo, no la libertad espiritual del individuo para trascender el deseo. La idea occidental es la de satisfacción individual o la auto-realización pero sólo de nuestras capacidades externas, no de nuestro potencial interno. Y esto tiene sus elementos positivos. Otorga al individuo una libertad externa que ha contribuido a los avances hechos en la ciencia y la tecnología. Pero no ha librado el espíritu del hombre ni ha motivado el crecimiento de una consciencia superior en la humanidad. Sin la libertad espiritual, la humanidad sigue en el cautiverio del deseo.

El *dharma* más alto de la civilización antigua de la India es el *moksha* que significa la libertad o la liberación de la consciencia, y no sólo la liberación del cuerpo. Esto significa el

desarrollo total del potencial de cada individuo con el objeto de expandir la consciencia de cada uno desde el nivel egoísta hasta la realización divina y cósmica. Teniendo en cuenta este objetivo, todas las actividades humanas (ganarse la vida, tener una familia y criar a los hijos y realizar carreras profesionales) tienen su valor, pero no son en sí el objetivo trascendente. Sin tener semejante objetivo trascendente para convertir dichas actividades en factores liberadores, éstas nos llevan hacia el cautiverio y llegan a ser actividades que conducen a la desintegración. Porque al fin y al cabo, dichas actividades tienen una naturaleza transitoria y constituyen el aspecto externo de nuestra naturaleza. Sólo la auto-realización tiene un valor eterno. Contrasta así el concepto védico de “*sachidanand*” (existencia-conciencia-felicidad) con el concepto de consumo-bienestar-felicidad como bandera del progreso de la globalización actual.

La humanidad está atravesando un cambio significativo de civilización, al salir de la edad industrial y entrar en la edad de la alta tecnología. Entramos en la actualidad en una edad global en la que el pluralismo ha de ser la fundación de la cultura mundial. Ha de nacer una nueva época de diálogo y de respeto en la que hemos de aprender a honrar y apreciar todas las culturas del mundo. Desde luego, podemos tener nuestras diferencias pero deberíamos permitir a los demás también que sean diferentes. ¡Qué sean nuestras diferencias motivo para la admiración y la celebración, no para la desconfianza y el odio que busquen eliminarlas! La tradición *dhármica* de la India enfatiza el pluralismo orgánico como el modelo para el desarrollo humano. De la misma manera que el cuerpo humano es uno, a pesar de que tiene varios órganos que desempeñan diferentes funciones para el beneficio del todo, la sociedad humana es una en esencia pero diversa en sus funciones, en la cual cada persona –al igual que cada célula del cuerpo– ha de jugar un papel vital. No en el sentido de la uniformidad democrática. Esta tradición reconoce que el hombre y la mujer, el niño, el joven y el anciano, el artista, el pensador, el negociante, el político, el guerrero y el yogui, con todas sus diferencias, tienen su lugar especial en la sociedad, que queda enriquecida por su diversidad.

La India es una tierra no sólo del pasado sino también del futuro. La idea de trascender el tiempo y el espacio hacia una consciencia universal es el tema central de la filosofía védica. Los textos védicos como el *Yoga Vashishtha* se parecen a los libros más modernos de ciencia ficción, que representan la consciencia superior en la que podemos superar la barrera del tiempo y espacio en un instante o podemos comprender las mentes y los corazones de otros mediante la telepatía. Los *Puranas* abundan con relatos de seres de otros mundos, poderes ocultos y muchas humanidades pasando por diferentes ciclos de civilización; nuestra civilización actual es tan sólo un breve episodio de éstas. Encontramos también en esta literatura la conceptualización de varios sistemas solares, muchas galaxias (*brahmandas*) y muchos ciclos de creación y destrucción cósmicas de billones y billones de años. Así de grande es la visión del pensamiento de la antigua civilización india que tiene una perspectiva cósmica, no antropocéntrica, que empieza y acaba con el universo, y que no sólo se limita a la especie humana.

A diferencia de la civilización occidental, la civilización india no vio una dicotomía entre la religión y la ciencia, aunque otorgó una prioridad a la inteligencia o conocimiento interno. No había ningún conflicto entre los dos, sólo que el alcance de los dos era diferente. A la mente occidental, condicionada a considerar a la ciencia como algo no espiritual, le resulta difícil comprender la mente india, según la cual la ciencia más alta y la espiritualidad más alta son la misma cosa. Este enfoque, que nos demuestra cómo reconciliar a la ciencia y a la espiritualidad, es quizás el mejor regalo que la civilización india puede ofrecer al Occidente en la nueva edad de conocimiento.

Según la perspectiva de la civilización india, la inteligencia humana es una manifestación de la inteligencia universal. No se trata sólo del condicionamiento social o de la evolución física. El objetivo de los sistemas de conocimiento indianos es la reintegración de la inteligencia humana y la cósmica. Según esta tradición, la mente cósmica es el depósito de todo conocimiento y poder reales,

y conectando la mente humana con la cósmica es el modo de lograrlos.

Sin embargo, y para ir concluyendo, será justo reconocer que no faltan personas en la India que se dediquen por completo al materialismo y que el genio de los indios no se limita sólo a cuestiones espirituales. Las destrezas científicas y matemáticas de los indios han hecho posible que logren éxito en la industria de ordenadores y de *software*, la que promete ser el nuevo petróleo del siglo XXI. Obviamente, la nueva época global de tecnología, basada en el conocimiento y la información y con una nueva orientación espiritual y planetaria, es más propicia para la India que ha enfatizado siempre el conocimiento o *vidya* como la base de la cultura. La nueva edad de información ha señalado una nueva apreciación de la cultura espiritual india y, junto con los avances hechos en el campo económico y en el de ciencia y tecnología, el siglo actual parece ser esperanzador para que la India desempeñe el papel que le corresponde como país con una civilización milenaria.

Vasant Ganesh Gadre

Tiene, entre otros, los siguientes títulos académicos: Master en filología inglesa de la Universidad de Delhi. Master en español del Instituto de la Cultura Hispánica, Madrid y PhD en lingüística española de la Universidad Jawaharlal Nehru. Es catedrático de lengua española en el Centro de Estudios de Español, Portugués e Italiano de la Universidad Jawaharlal Nehru, actualmente se encuentra de año sabático en Monmouth, Illinois. Fue Decano de la Facultad de Filología, Letras y Cultura (2001-03). Desde 2003 fue nombrado editor de *Papeles de la India*, revista publicada en español por el ICCR, Consejo Indio de Relaciones Culturales. Entre sus obras destaca una traducción al *marathi* de *La familia de Pascual Duarte* de Camilo José Cela. Está preparando un manual de español para los hindi parlantes.